

## LAS RESIDENCIAS ESCOLARES, O LA GRAN VERGÜENZA DE CANADÁ

Se calcula que unos 150.000 niños aborígenes, inuit y métis fueron durante décadas arrancados de sus comunidades y forzados a asistir a escuelas residenciales de reeducación, donde fueron sometidos a abusos físicos, sexuales y psicológicos.

Juan Gavasa · Post  
ed  
on 15/7/2020

Las escuelas residenciales se establecieron con el supuesto de que la cultura aborígen no podía adaptarse a una sociedad canadiense en rápida modernización. Imagen: Library and Archives Canada



En el primer tercio del siglo XIX, el gobierno de los territorios que conformaban el dominio británico de Canadá puso en práctica un sistema de residencias escolares para integrar a los niños que pertenecían a las comunidades aborígenes en un modelo educativo basado en el aprendizaje del inglés, los preceptos del cristianismo y las costumbres de los colonizadores europeos.

La metrópoli asumió como una responsabilidad la reeducación de esos alumnos de acuerdo a unos códigos de conducta y un estilo de vida completamente ajenos a sus orígenes. En el trasfondo existía un proyecto bien planificado para que las tradiciones nativas desaparecieran en unas pocas generaciones. Ese plan fue asumido a partir de 1867, tras la fundación de la Confederación, por el nuevo gobierno autónomo.

Las residencias se convirtieron en verdaderas cárceles para miles de niños aborígenes, muchos de los cuales sufrieron abusos y otros arrastraron para siempre traumas psicológicos, físicos y de inadaptación.

Con la creación desde 1830 de instituciones anglicanas, metodistas y católicas en el Alto Canadá (Ontario) se establecieron los cimientos de la estructura educativa. La escuela residencial más antigua en funcionamiento fue el Instituto Mohawk, ubicado en lo que ahora es Brantford. Allí se puso en marcha una escuela diurna para niños de las Seis Naciones, pero en 1831 comenzó a aceptar también a estudiantes internos. Estos experimentos coloniales establecieron el patrón para las políticas posteriores a la Confederación.

Ottawa vio en esos niños una fuerza más manipulable y moldeable que sus adultos, con los que vivía en permanente conflicto desde mucho antes de la fundación del país en 1867. Para ello financió una política de “asimilación agresiva” que dejó en manos de la iglesia para su ejecución. Así nacieron las escuelas residenciales, que durante décadas se convertirían en verdaderas cárceles para miles de niños aborígenes, muchos de los cuales sufrieron abusos y otros arrastraron para siempre traumas psicológicos, físicos y problemas de inadaptación.

## Residencias de reeducación y adaptación

Estas escuelas residenciales eran administradas por el gobierno federal a través del Departamento de Asuntos Indígenas. La asistencia era obligatoria para los niños pertenecientes a las comunidades que no tenían escuelas diurnas. El gobierno empleó a agentes para garantizar que todos los niños nativos asistieran a la escuela.

A partir de la década de 1870, tanto el gobierno federal como los pueblos aborígenes quisieron incluir disposiciones escolares en los tratados, aunque por diferentes razones. Los líderes indígenas esperaban que la escolarización eurocanadiense ayudara a sus jóvenes a aprender las habilidades de la sociedad recién llegada y les facilitara una transición exitosa a un mundo dominado por los nuevos pobladores. Con la aprobación de la Ley Británica de América del Norte en 1867, y la implementación de Indian Act (1876), el gobierno tenía que proporcionar educación a los jóvenes indígenas y assimilarlos a la sociedad canadiense, pero sin renunciar a su cultura, lengua y tradiciones.

El gobierno federal apoyó la escolarización como una forma de hacer que las Primeras Naciones fueran económicamente autosuficientes. Su objetivo subyacente era disminuir la dependencia indígena de los fondos públicos.

El gobierno de Ottawa apoyó la escolarización como una forma de hacer que las Primeras Naciones fueran económicamente autosuficientes. Su objetivo subyacente era disminuir la dependencia indígena de los fondos públicos. Por lo tanto, el gobierno colaboró con misioneros cristianos para alentar la conversión religiosa y la autosuficiencia económica indígena. Esto condujo al desarrollo de una política educativa después de 1880 que dependía en gran medida de las escuelas de custodia. Este no era el tipo de escuelas que los líderes indígenas esperaban crear.



Imagen: Library and Archives Canada

Al principio del programa se contabilizaron unos 1.100 estudiantes distribuidos en 69 escuelas por todo el país. En 1931, en la cima del sistema escolar residencial, había unas 80 escuelas operando en Canadá. En total, más de 130 residencias funcionaron entre 1831 y 1996, año en el que se cerró la última de ellas, Grollier Hall, ubicada en Inuvik, un pueblo de los Territorios del Noroeste de Canadá, y conocida por ser una

de las más terribles y severas. Cuatro de sus supervisores fueron condenados por abuso sexual entre 1958 y 1979: el padre Martin Houston, Jerzy George Maczynski, Joseph Jean Louis Comeau y Paul Leroux. Según las cifras oficiales, unos 150.000 niños de las Primeras Naciones, inuit y métis fueron arrancados durante décadas de sus comunidades y obligados a asistir a estas escuelas. Hay otro dato sobrecogedor: cerca de 6.000 alumnos murieron en ellas. La

ignorancia y desidia de los funcionarios de las escuelas residenciales sobre muchas enfermedades fue un factor importante que explica la elevada mortandad.

La razón intelectual que promovía ese sistema se basaba en idea de que la cultura aborígen no podía adaptarse a una sociedad en rápida modernización como la canadiense del siglo XIX. El gobierno promovió la teoría de que esos niños nativos solo tendrían futuro si asimilaban las costumbres de la nueva sociedad, entendían sus códigos y leyes de convivencia, aprendían inglés y francés y adoptaban el cristianismo como religión. Paralelamente, los profesores hacían todo lo posible para afejar a los alumnos el uso de sus lenguas maternas y les sometían a un continuo abuso psicológico para que renunciaran a sus tradiciones.

### **Residencias a medio camino entre la cárcel y la escuela**

En este proceso de alienación y reeducación se incorporaron también castigos físicos que se aplicaban cada vez que los profesores observaban que los alumnos incumplían los severos códigos escolares. Aquellas residencias se transformaron pronto en un infierno para miles de niños, que habían sido arrancados abruptamente de sus entornos familiares y culturales para ser sometidos a una hostil tiranía educativa.

A lo largo de los años los estudiantes vivieron en condiciones deficientes y sufrieron abusos físicos, sexuales y emocionales. En lugar de ser educados fueron torturados psicológicamente y arrastrados a una espiral de autodestrucción que derivó, en muchos casos, en suicidios, adicciones o traumas irresolubles. Crecieron con falta de autoestima y un catálogo interminable de complejos, prejuicios e inseguridades. No hay que olvidar que los alumnos permanecían en la residencia 10 meses al año y que sus únicos referentes emocionales eran los que experimentaban cada día en las aulas. Apenas tuvieron la oportunidad de crecer y madurar en un entorno familiar, protector y saludable.



Imagen: Library and Archives Canada

Toda la correspondencia de los niños estaba escrita en inglés, que muchos padres no podían leer. Los hermanos y hermanas en la misma escuela rara vez se veían, ya que todas las actividades estaban segregadas por género. Como explicaba la CBC en

un reportaje sobre la historia de las residencias, “cuando los estudiantes regresaban a la reserva, a menudo descubrían que ya no pertenecían a ese mundo. No tenían las habilidades para ayudar a sus padres y se avergonzaban de su herencia nativa. Las habilidades enseñadas en las escuelas eran generalmente deficientes. A muchos les resultaba difícil funcionar en un entorno urbano. Los objetivos de la asimilación significaron devastación para aquellos que fueron sometidos a años de abuso”.

Hasta finales de la década de 1950, las escuelas residenciales funcionaban con un sistema de medio día, en el que los estudiantes pasaban media jornada en el aula y la otra en el trabajo. La teoría detrás de esta práctica era que los

estudiantes aprenderían habilidades que les permitirían ganarse la vida como adultos. Sin embargo, la realidad era que el trabajo tenía que ver más con administrar la escuela a bajo costo que con proporcionar a los estudiantes formación profesional. Eran utilizados como esclavos. Las niñas eran responsables de la limpieza (cocina, limpieza, lavandería, costura), mientras que los niños estaban involucrados en carpintería, construcción, mantenimiento general y trabajo agrícola.

### **Abusos físicos, psíquicos y sexuales**

La impunidad con la que ejercieron su labor los religiosos derivó en conductas inapropiadas y delictivas que, sin embargo, no saldrían a la luz pública hasta muchas décadas después. En 1990, Phil Fontaine, entonces líder de la Asociación de Jefes de Manitoba, conminó a las iglesias involucradas a reconocer el abuso físico, emocional y sexual sufrido por los estudiantes en las escuelas. Un año después, el gobierno convocó una Comisión Real sobre Pueblos Aborígenes que reunió miles de sobrecogedores testimonios de las víctimas. Como resultado de ese trabajo, en 1996 la comisión presentó un informe en el que recomendaba una investigación pública separada sobre las escuelas residenciales. Esa recomendación nunca fue seguida.

En 2007, siendo primer ministro Stephen Harper, el gobierno federal formalizó un paquete de compensación de casi 2.000 millones de dólares para aquellos que se vieron forzados a asistir a escuelas residenciales.

Pese a ello, diferentes gobiernos federales trabajaron durante años con las iglesias anglicanas, católicas, unidas y presbiterianas, que administraban las escuelas residenciales, para diseñar un plan para compensar a los antiguos estudiantes. En 2007, siendo primer ministro Stephen Harper, el gobierno federal formalizó un paquete de compensación de casi 2.000 millones de dólares para aquellos que se vieron forzados a asistir a escuelas residenciales.

A estas indemnizaciones se las denominó “Pagos de experiencia común” y contemplaban un abono de 10.000 dólares por el primer año de estancia en la residencia más 3.000 por cada uno de los siguientes años. En el acuerdo se incluía también una cláusula por la cual la aceptación de ese dinero por parte de los afectados liberaba al gobierno y a las iglesias de toda responsabilidad adicional relacionada con la experiencia de la escuela residencial, excepto en casos de abuso sexual e incidentes graves de abuso físico.



Imagen: Library and Archives Canada

### **Años de perdón y redención**

Junto al reconocimiento de los abusos y el pago de las indemnizaciones, muchas iglesias implicadas se

disculpaban públicamente en la década de los 90 del pasado siglo. El arzobispo Michael Peers pidió perdón públicamente en nombre de la Iglesia Anglicana de Canadá en 1993, declarando que lo sentía «más de lo que puedo decir, que fuimos parte de un sistema que se llevó a usted y a sus hijos de su hogar y familia».

Cuatro líderes de la Iglesia Presbiteriana firmaron una declaración de disculpas en 1994. «Es con profunda humildad y gran dolor que nos presentamos ante Dios y nuestros hermanos y hermanas aborígenes con nuestra confesión», señalaron. La Iglesia Unida de Canadá se disculpó formalmente ante los miembros de las Primeras Naciones de Canadá en 1986, y ofreció una segunda disculpa en 1998 por el abuso cometido en las escuelas residenciales.

El 1 de junio de 2008 se constituyó la Comisión de la Verdad y la Reconciliación con el objetivo de documentar y dar a conocer el alcance y el impacto de las experiencias escolares residenciales.

El 29 de abril de 2009, el Papa Benedicto XVI expresó su «dolor» a una delegación de la Asamblea de Primeras Naciones de Canadá por el abuso y el trato «deplorable» que sufrieron los estudiantes aborígenes en las escuelas residenciales administradas por la Iglesia Católica Romana.

El 1 de junio de 2008 se constituyó la Comisión de la Verdad y la Reconciliación con el objetivo de documentar y dar a conocer el alcance y el impacto de las experiencias escolares residenciales y proporcionar un entorno seguro para que los antiguos alumnos compartieran sus historias. Ese año Harper hizo pública una disculpa formal del gobierno canadiense por haber promovido el sistema de residencias escolares y por todos los abusos e irregularidades que se cometieron durante décadas. La Comisión elevaría tiempo después un informe al gobierno federal sobre el legado del sistema escolar residencial.

En octubre de 2019 fueron revelados los nombres de 2.800 niños que murieron en las residencias escolares y que habían permanecido en el anonimato durante casi un siglo. A los investigadores les llevó más de una década identificarlos. El Centro Nacional para la Verdad y la Reconciliación, en asociación con Aboriginal People's Television Network, creó un pergamino rojo de más de cincuenta metros de longitud en el que estaban inscritos los nombres de los niños fallecidos. «Hoy es un día especial no solo para mí, sino para miles de personas en todo el país. Para finalmente brindar reconocimiento y honor a nuestros amigos de la escuela, a nuestros primos, a nuestros sobrinos, a nuestras sobrinas, que fueron olvidados», señaló solemnemente Barney Williams, un superviviente de una escuela residencial y miembro de las Primeras Naciones Tla-o-qui-aht en la Isla Meares, Columbia Británica.

<https://www.france24.com/es/ee-uu-y-canad%C3%A1/20210625-canada-hallan-tumbas-sin-identificar-ninos-indigenas>

## **HALLAN CIENTOS DE TUMBAS SIN IDENTIFICAR EN OTRO INTERNADO PARA NIÑOS INDÍGENAS EN CANADÁ**

Primera modificación: 25/06/2021 - 02:40

Un nuevo descubrimiento de cientos de tumbas sin nombre cerca de una antigua escuela para indígenas en el oeste de Canadá sigue al descubrimiento anterior de restos de niños en otra escuela. Foto de archivo del 4 de junio de 2021, en Kamloops, Columbia Británica. © Cole Burston / AFP

Texto por:Ariana Villacorta

**El Grupo Indígena Cowessess reportó el hallazgo de 751 tumbas no identificadas en los terrenos de la Escuela Residencial Indígena Marieval, en la provincia de Saskatchewan. Lo catalogaron como el descubrimiento “más significativo hasta la fecha en Canadá”. Se suma a los 251 restos de niños reportados el pasado 29 de mayo en un centro similar.**

Desde hace años, una de las grandes heridas en Canadá es reconstruir el abuso al que fueron sometidos cientos de niños indígenas. Desde 1874, se convirtió en una práctica común obligar a los menores de edad a asistir a internados católicos, en donde les prohibían hablar su lengua aborigen y practicar sus tradiciones, según la Comisión de la Verdad y la Reconciliación de Canadá. Y hoy, siguen saliendo a la luz los vejámenes a los que fueron sometidos.

El más reciente hallazgo fue el de cientos de tumbas en uno de esos centros, llamado Escuela Residencial Indígena Marieval. “Hasta ayer (23 de junio), hallamos 751 tumbas sin nombre”, sustentó Cadmus Delorme, jefe de la Primera Nación Cowessess. Él y la Federación de Naciones Indígenas Soberanas de Saskatchewan dieron una declaración conjunta en la que explicaron que “no se trata de una fosa común” y que estudiarán cada tumba para llegar a la cifra exacta de víctimas.

Además, Delorme mencionó la posibilidad de que las tumbas podrían haber estado marcadas en algún momento. De serlo así, sugirió que los encargados de eliminar las lápidas serían representantes de la Iglesia Católica. Eso es un delito en Canadá, por lo que el lugar de los hechos está siendo tratado como una “escena del crimen”.

Un equipo realiza una búsqueda con radar de penetración terrestre en un campo, donde la Primera Nación Cowessess dijo que había encontrado 751 tumbas sin marcar, cerca de la antigua Escuela Residencial Indígena Marieval en Grayson, Saskatchewan, Canadá, el 18 de junio de 2021. © Federación de Naciones Indígenas Soberanas vía REUTERS

Marieval es uno de los 139 antiguos internados católicos que se conocen en Canadá por separar a la fuerza a miles de niños indígenas de sus familias, su idioma y su cultura. Estuvo en funcionamiento entre 1899 y 1997 y era administrado por el Gobierno, la Iglesia Católica e iglesias cristianas de Ottawa.

Por estos motivos, Delorme consideró que el Papa Francisco debe disculparse por “lo que ha pasado en la residencia escolar de Marieval, su impacto en la primera nación de los cowessess, los supervivientes y sus descendientes. La disculpa es un paso de muchos en el trayecto hacia la recuperación”, aseguró.

Para el Primer Ministro de este país, Justin Trudeau, este nuevo hallazgo es “un vergonzoso recordatorio del racismo sistemático, la discriminación y la injusticia que los pueblos indígenas han enfrentado y continúan enfrentando en este país”.

Quien también se pronunció al respecto fue Perry Bellegarde, jefe nacional de la Asamblea de Primeras Naciones en Canadá. “Las noticias del descubrimiento de cientos de tumbas sin marcar en la primera nación cowessess son absolutamente trágicas, pero no sorprendentes. Solicito a todos los canadienses estar junto a los indígenas en estos momentos extremadamente difíciles y emocionales”, escribió en su cuenta de Twitter.

## Es el segundo descubrimiento de tumbas no marcadas en antiguos internados escolares

Aunque este es el hallazgo más grande de tumbas que ha habido hasta ahora, no es el único. El pasado 29 de mayo, se descubrieron 215 restos de niños indígenas en los jardines de la que era la Escuela Residencial India Kamloops. Al igual que los restos encontrados ahora, en esa ocasión llegaron a las tumbas mediante radares de penetración terrestre.

Los huesos determinaron que entre los muertos había niños menores de 3 años y los cálculos estiman que todos los menores de edad fueron enterrados hace más de 40 años. Sin embargo, sus muertes nunca fueron documentadas.

Al igual que ahora, con ese descubrimiento, las comunidades indígenas le pidieron al papa Francisco que pidiera perdón por las acciones de la Iglesia Católica. Sin embargo, el sumo pontífice solo dijo sentir dolor, sin pedir disculpas expresamente. Ahora, todavía no ha respondido a la nueva petición.

Se estima que 150.000 niños fueron víctimas de todo tipo de vejaciones. En un informe se reportaron maltratos que iban desde abusos físicos, violaciones, desnutrición, experimentos científicos, hasta desapariciones.

Es posible que entre 4.000 y 6.000 niños hayan muerto en estos centros. Y ante esto, la Comisión de la Verdad y la Reconciliación de Canadá reconoció estos hecho como un “genocidio cultural”.

Con EFE y Reuters

<https://aica.org/noticia.php?id=54567>

### EL PAPA EN CANADÁ: LOS PUEBLOS INDÍGENAS AGRADECIERON LAS DISCULPAS DEL PAPA

- 26 DE JULIO, 2022
- EDMONTON (CANADÁ) (AICA)



Los líderes de los diversos pueblos indígenas expresaron su esperanza de que las palabras del Papa "traigan una verdadera curación y se irradie a muchas generaciones futuras".

Representantes de los pueblos indígenas de Canadá expresaron su agradecimiento por la actitud de Francisco, quien les pidió disculpas por los males que les habían hecho a sus antepasados.

Cornell McLean, actuando como gran líder de la Asamblea de Líderes de Manitoba, afirmó que "aunque pasó más de un año desde el descubrimiento de miles de tumbas de niños indios sin nombre en terrenos de escuelas residenciales, todavía estamos de luto. Una disculpa no aliviará el dolor de los niños que murieron y nunca regresaron a sus hogares, ni el legado doloroso que enfrentan los sobrevivientes, sus hijos y nietos. Sin embargo, alentamos a la Iglesia a dar nuevos pasos en un espíritu de reconciliación con compromisos concretos y una reparación real".

Según Wilton Littlechild, un líder indígena y abogado que sobrevivió a su estancia en una escuela de este tipo, el Papa "escuchó profundamente y con gran compasión los testimonios de cómo nuestra lengua fue desarraigada, nuestra cultura fue despojada y nuestra espiritualidad burlada".

Ruth Roulette, quien también tiene antecedentes de asistir a una escuela residencial en Manitoba, cree que Francisco pronunció sinceramente la palabra "lo siento", mientras que Elmer Pierre, presidente del Congreso de Pueblos Indígenas, elogió a Francisco por "un paso significativo hacia la reconciliación y el reconocimiento del trauma intergeneracional de las escuelas residenciales experimentadas por los pueblos indígenas en América del Norte. Agradecemos este gesto simbólico de disculpa, pero la Iglesia ahora debe centrarse en la compensación y otras medidas para que esta reconciliación realmente se lleve a cabo", expresó a la agencia Reuters.

### **La respuesta del Primer ministro Kenney**

Por su parte el primer ministro de Alberta, Jason Kenney, recordó que "detrás de esta disculpa histórica en Maskwacis hay décadas de esfuerzos para descubrir la verdad y reconciliarse". Según el político, "fue un momento histórico a la hora de confrontar el oscuro pasado de los internados, y la provincia se siente honrada de que este hecho se esté dando en su territorio".

El primer ministro admitió que "las heridas causadas por la política del Gobierno con respecto a estas escuelas, en las que también participó la Iglesia, son profundas y no se curan fácilmente". Pero aquí en Maskwacis "también vimos la determinación y la terquedad de los pueblos indígenas para preservar su cultura, así como la buena voluntad de los católicos y otros canadienses por la verdad y la reconciliación", continuó el primer ministro provincial. Aseguró que sus habitantes están comprometidos con la colaboración con los pueblos indígenas, y que "la presencia del Papa en nuestra provincia nos llama a un compromiso renovado a la luz de su aliento para sanar las heridas del pasado".

"Las sabias palabras del Santo Padre nos recuerdan que esta sanación no puede ser sólo una cuestión de programas políticos, sino que debe basarse en los profundos recursos espirituales de los pueblos indígenas y las comunidades católicas de Alberta. Animo a todos en la provincia a unirse a los pueblos indígenas", apeló Kenney.